

INICIACIÓN A LA EXPERIENCIA DE ORACIÓN Y CELEBRACIÓN PARA NIÑOS DE 7-10 AÑOS

VICENTE M^a PEDROSA
Delegación Episcopal de Catequesis
Bilbao

INTRODUCCIÓN

Observaciones y condiciones de la experiencia pastoral

Es ya un tópico que los cristianos oramos poco y deficientemente. No es fácil ir al encuentro de Alguien que permanece en una "luz inaccesible". Y, sin embargo, para seguir a Jesús es fundamental aprender a orar y ejercitarse en la oración. Siempre, pero hoy especialmente, nos topamos con dificultades para acostumbrarnos a orar. Siguiendo la tradición de la Iglesia es preciso "iniciar a la oración" ya desde la infancia.

Ante esta situación, intentamos —como experiencia catequética— iniciar a los niños en la oración al menos durante uno o los dos años previos a la celebración de los primeros sacramentos, cosa que, por otro lado, encierra unas posibilidades "misioneras" —es decir, para el despertar religioso— muy particulares, pues lleva a los niños a adherirse como amigos a la persona de Jesús (la experiencia la programamos por ahora para los 7-8 años que entre nosotros corresponde al 2º año de preparación a la penitencia y la eucaristía, que se celebra tras un 3º año de catequesis).

Este proceso de *iniciación a la oración personal* se entreverá en el 2º año de catequesis, cuyo temario sintetizado es el siguiente: *1º trimestre*: 1. ¿Conoces a Jesús?, 2. ¿Quién es Jesús?, 3. ¿Qué hace Jesús?, 4. Jesús habla con su Padre, 4'. Celebración general, 5. ¿Qué celebramos en la Navidad?, 5'. Celebración general. *2º trimestre*: 6. Jesús vive en Nazaret, 7. Jesús es amigo de todos, 8. Jesús se preocupa por todos y, en especial,

por los pobres, 9. Jesús vive perdonando y hace felices a los demás, 9'. Celebración general, 10. Jesús dice la verdad, 11. Jesús muere crucificado, 11'. Celebración general. 3^o trimestre: 12. Jesús vive y está entre nosotros, 13. Por el bautismo nos unimos a Jesús. 13'. Celebración general, 14. Somos cristianos: pertenecemos al grupo de Jesús, 15. El domingo celebramos nuestra fiesta. 15'. Celebración general, 16. El Evangelio, la mejor noticia: celebración de la penitencia no sacramental.

Las sesiones de *iniciación a la oración personal* no serán —a excepción de la primera— ninguna de las otras seis celebraciones programadas (Celebración general) a lo largo de la programación.

Esta *iniciación a la oración* —tan propia de la catequesis de inspiración catecumenal— se realizará durante *seis cuartos de hora* en otras tantas sesiones del proceso catequético indicado, de manera que en esas sesiones se privilegiará la *expresión oracional*. Por tanto, en general, cada acto de iniciación abarca *el último cuarto de hora de las sesiones*¹. Téngase presente que en este 2^o año insistimos más en la relación del niño/a con *Dios Padre* y con *Jesús*. Dejamos para el 3^o año la *iniciación a la oración* bajo el impulso del *Espíritu Santo*.

Estas sesiones serán: la primera, la 4, en tiempo de la 1^a celebración general que ocuparía un tiempo más largo (Jesús habla con su Padre); la segunda, la 6 (la familia); la tercera, la 8 (los preferidos de Jesús); la cuarta, la 10 (decir la verdad); la quinta, la 12 (Jesús vive entre nosotros) y la sexta, la 14 (por el bautismo somos hijos de Dios y amigos de Jesús).

Objetivo

Iniciar a los niños de 7-8 años en la *oración personal* después de su despertar religioso de 6 a 7 años. Es decir, ejercitarles con un ritmo pedagógico en las actitudes, en los gestos y en el silencio propios de la oración cristiana.

¹ En realidad, el tiempo de oración propiamente dicho abarca sólo unos minutos. En las redacciones de cada cuarto de hora de oración, el tiempo oracional corresponde a los párrafos recuadrados. Lo demás sirve como preparación o conclusión de la oración.

Contenidos globales

1ª sesión: 1) Orar es estar con Alguien que me quiere y a quien quiero (Dios, Jesús). (Oración personal.) 2) Podemos orar también encontrándonos juntos con ese Alguien... (Oración comunitaria.)

2ª sesión: Para orar bastan palabras muy sencillas.

3ª sesión: Puedo orar cuando estoy alegre y también cuando las cosas no van bien.

4ª sesión: Para orar necesito mi cuerpo (posturas, gestos, mirada...).

5ª sesión: Orar es hablar, pero también escuchar.

6ª sesión: El silencio es imprescindible para hacer oración.

Elementos metodológicos para realizar esta iniciación

1. *Ejercitar* a los niños en las actitudes —en los condicionantes psicológico-religiosos— que se relacionan con la oración: p.e. saber estar con Alguien, emplear palabras sencillas, hacer silencio, etc. *Entrenarlos* en algunos *gestos o costumbres*: posturas del cuerpo, dónde fijar la mirada, utilización de palabras-frases espontáneas. *Ejercitarlos* en el empleo de frases: de la Biblia: Jesús, la gente, los discípulos, los salmos; de los santos: S. Francisco de Asís, S. Agustín; de oraciones escritas por los mismos niños y niñas.

N.B.: En nuestro caso, nos reducimos a frases de la Biblia.

2. *Ejercitarles* en diversas formas de orar: acción de gracias, alabanza, intercesión, petición, contemplación-admiración... Proceder siempre en un estilo directo con Jesús, con Dios Padre, con el Espíritu, con María... Introducirles en la oración "ocasional y espontánea".

3. *Utilizar* imágenes (dibujos, pósters, estatuillas...) adecuadas de Jesús, de María, de algunos santos, pósters simbólicos..., flores, cirios, penumbra o luminosidad, libro de los Evangelios, etc. Todo esto se realizará cuando los niños ambientan la sala de catequesis para la oración.

En el momento oportuno, cuando se encuentren "más acostumbrados" a la oración personal, aconsejar a los niños que hablen a sus papás del "rincón de la oración" en sus propios hogares.

El rincón de la oración es un lugar apropiado de una habitación de la casa, que los papás destinan para la oración de los niños e incluso de la propia familia. Podría tener un cuadro hermoso que recuerde un episodio de la vida de Jesús, o una imagen de Jesús que atraiga a los niños. Una mesita baja con su mantel, la Biblia, un cirio. En el suelo una planta o un jarrón

de flores. Se puede variar según los tiempos litúrgicos. El entorno visual atrae los sentidos y ayuda a tener un clima de oración y alegría.

Ritmo habitual de esos quince minutos de iniciación a la oración

1. "¿Aprendemos a escuchar a Jesús y a hablar con él? ¿Aprendemos a orar? Nos ponemos todos en postura y actitud de atención".
2. Breve motivación acerca del aspecto de la oración en que los niños se vayan a ejercitar (lenguaje directo con ellos y con sentido de intimidad).
3. Todos cierran los ojos o los fijan en un sitio concreto. Y el catequista, muy pausadamente y hablando con Jesús, con Dios..., va diciéndole las frases que se ponen a continuación. Hará lo posible por hacer alusiones al tema de catequesis de esa sesión, que va a concluir con esta iniciación a la oración.
4. Este proceso de iniciación a la oración será una oportunidad para introducir alguna frase del Padrenuestro, del Ave María, del Gloria... o de algún canto conocido o nuevo que venga a cuento... y lo puedan repetir los niños.
5. Al final de la oración, al despedirse de Jesús, de Dios, o en otro momento oportuno, hacer alusión a la Virgen María.
6. Terminada la oración, si parece conveniente, se podría "poner en común" algo de lo que "ha pasado en la oración".
7. Se invita a los niños a orar a Jesús, a Dios Padre, a la Virgen María... al acostarse y al levantarse, acompañados —si es posible— de sus mayores, padres, madres...

Una condición fundamental

Este proceso de iniciación a la oración requerirá que el grupo de los catequistas *aprendan de forma activa* (se entrenen) a realizar estos "cuartos de hora" de oración infantil. La cuestión se facilita si los catequistas son padres-madres que tienen hijos de estas edades, sobre todo si practican o pueden practicar algo de esto².

² Folleto inspirador: *Enseñanos a orar* (Santander, Sal Terrae, 1984), adaptándolo a las edades de 7-10 años. En este momento se quiere realizar la experimentación en las sesiones correspondientes a los 7-8 años.

II. PRIMERA SESIÓN DE INICIACIÓN A LA ORACIÓN PERSONAL

Tema: 4. Jesús habla con su Padre.

Celebración: Jesús, uno como nosotros, habla con su Padre.

Grupo: En grupo de 25-30 niños. Tres cuartos de hora en tres partes.

Celebración general en día distinto al del tema 4.

1. *Objetivo:* Experimentar, vivenciar el encuentro con Jesús, con el Padre Dios.

2. *Ambientación de la sala general:* Los mismos niños limpian la mesa. Recogen los papeles del suelo. Ponen unos floreros. Preparan un póster de Jesús orante, que luego se pondrá en su sitio, y un florero pequeño.

3. *Esquema de la celebración:* Esta primera sesión de iniciación a la oración abarca el tiempo de la primera celebración general. En estas sesiones celebrativas la ambientación del local y la preparación de la sesión —también por parte de los niños— es de especial importancia. Debemos ser cuidadosos en este sentido.

Esta sesión quiere ser una continuación de las sesiones 3 y 4; es importante que los niños (y sus familias) vean la continuidad.

Se les entrega ya plastificada la "estampa" que los mismos niños han confeccionado con la oración del Padrenuestro, centro de esta sesión.

— *Primera parte. Contenido:*

Orar es estar con Alguien que nos quiere y a quien queremos (Dios nuestro Padre).

1. "¿Aprendemos a estar con Dios nuestro Padre, nuestro Papá, nuestro Aitatxo³ y hablar con él? ¿Aprendemos a orar? ¡Nos ponemos todos en postura y actitud de atención!"

³ Esta es una palabra que en euskera significa "papaíto", papá con un acento cariñoso. En el artículo siempre que se pone padre, papá, se sobreentiende que se ponía también "aitatxo". De la misma manera, al recitar algunas peticiones del Padrenuestro, se ponían también en euskera. Lo mismo se hacía con otros nombres familiares: "ama": mamá, "aititesa": abuelos...

2. *Música muy suave.* Colocar una diapositiva o un póster de Jesús orante: se le resalta iluminándolo con un pequeño foco. El catequista lee el pasaje en que Jesús se retira solo al monte a orar (Lc 6,12).

3. "Todos contemplamos a Jesús en ese póster. Está con su Padre. Está lleno de alegría porque su Padre le quiere mucho" (silencio breve).

4. El catequista, con voz queda y mirando a los niños, susurra algunas de estas frases:

A mí me gusta estar con un amigo que sepa escucharme, a quien pueda contar lo que me pasa, que me responda de modo que yo pueda entenderle / A mí también me gustaría mucho estar con Dios, pero ¿qué debo hacer? ¿Dónde puedo encontrarlo? / No puedo verlo con mis ojos... ni puedo escucharlo con mis oídos... ni tampoco puedo tomar su mano con la mía... / Sin embargo, creo, estoy seguro de que Dios me conoce y me ama / Me conoce por mi propio nombre y hasta lo pronuncia con enorme cariño (sugerir algunos nombres de los niños y niñas) / Antes de que yo me ponga a pensar en él, ya está él aguardando mi amistad / Para estar con él basta con ponerme a hablarle y a escucharle / ¡Qué estupendo es estar con él como con un amigo!

5. El catequista invita a los niños a cerrar los ojos y quedarse en actitud de atención a Jesús. El catequista susurra las frases (música de fondo):

Señor, yo no te veo, ni te oigo... y sin embargo, sé que estás aquí, conmigo... / Tú vives en mi corazón, que es lo mejor que tengo... / Estás aquí... tan cercano y tan sencillo... tan invisible y tan inmenso... conmigo / Me rodeas con tu presencia... / ¡Gracias Jesús! (Silencio)... (Los niños repiten:) ¡Gracias Jesús! (Silencio) / ¡Eres mi amigo! (Silencio)... (Los niños repiten:) ¡Eres mi amigo! (Silencio).

- * En un segundo momento —si lo cree oportuno— el catequista recita el *Padrenuestro* dándole el sentido de hablar *directamente* con Dios.
- * Se queda repitiendo: "¡Tú, Padre, me quieres mucho... Yo también te quiero mucho".
- * Los niños, quedamente, repiten esas frases (silencio). Luego el catequista dice despacio: "Padre nuestro que estás en el cielo"... Y los niños dicen lo mismo (silencio).

– *Segunda parte. Contenido:*

Momento de transición un poco distendido y activo (diez minutos o un cuarto de hora):

Pueden recitar el Padrenuestro acompañándolo de gestos: primero lo hace el catequista y luego los niños... (Breve silencio).

Todos, ya en sus sitios, cantan alguna canción rítmica alusiva al Padre (o una música relajante que los niños oigan en silencio).

Cantos posibles: Gloria a ti, Señor, porque nos amas. A. Bringas / Venimos a escuchar tu voz. J. J. Elezcano / Nadie hay tan grande como tú. R. Carismática / Todos los hombres somos hermanos. J. L. Achótegui / Disco "Pasito a pasito" / Alabaré, alabaré. R. Carismática / Padre Dios, escúchanos. J. L. Achótegui / Eres tú mi Dueño y mi Señor. J. J. Elezcano / Señor, te damos gracias. J. J. Elezcano / Cantamos juntos al Señor. J. J. Elezcano / Tu Nombre es Santo, Señor. J.J. Elezcano / Yo quiero cantar. R. Carismática.

– *Tercera parte. Contenido:*

Orar es, además, encontrarnos juntos con nuestro Padre Dios: Vuelven a guardar silencio.

1. Nos vamos a despedir de nuestro Padre Dios, y lo hacemos ahora orando todos juntos. Pero antes vamos a colocar el pequeño florero cerca del póster de Jesús orante. Ahora juntos vamos a orar a nuestro Padre Dios.

2. El catequista, con voz suave, susurra las frases que siguen, mirando cariñosamente a los niños:

Naturalmente, yo también puedo encontrar a mi Padre Dios estando con otras personas; puedo orar con mis compañeros de catequesis, lo mismo que con mi hermano, mi hermana u otras personas de la familia... / Para Dios, todos somos hermanos. Él es nuestro Padre, nuestro Papá. A él le gusta que yo ore en grupo. La oración de los otros me ayuda a orar / Escucho lo que otro dice a Dios, y entonces yo también se lo digo con fuerza / Puedo pedirle cosas necesarias, darle las gracias, y los demás se alegran conmigo / Cuando decimos juntos una misma oración, estamos más seguros de estar cerca de Dios / ¡Vale la pena rezar juntos!

3. Luego el catequista invita a todos a cerrar los ojos o a fijarlos en un punto concreto. Y recita muy quedamente la frase siguiente, leyéndola en la Biblia:

Jesús dice: "Cuando os reunís dos o tres y creéis en mí, yo estoy con vosotros" (Mt 10,19-20). (La repite) (Un poco de silencio. Luego prosigue, en voz baja) / Jesús, tú estás con nosotros / Todos: Jesús, tú estás con nosotros (Silencio breve) / Tú nos haces vivir... y nos amas a todos / Tú nos haces vivir... y nos amas a todos (Silencio breve) / Yo también te quiero a ti / Yo también te quiero a ti (Silencio breve) / Tú pones luz dentro de nosotros / Tú pones luz dentro de nosotros (Silencio breve)... / (Otras frases espontáneas de los niños).

Luego recitan todos la primera mitad del Padrenuestro, sin leerlo en la "estampa plastificada", pero teniéndola delante, sin cogerla con las manos. Cada petición la dice primero el catequista, luego los niños. (Es una forma de memorizar la oración en diálogo con Dios.)

4. Alguna frase de despedida, como hacía Jesús cuando se despedía de su Padre: ¡Padre Dios, papá, hasta luego! ¡Quédate con nosotros! ¡Acompañanos!... ¡Padre, papá, todos te queremos!... ¡Gracias!

5. Canto alegre de despedida: Señor, te damos gracias. J. J. Elezkano / Hoy, Señor, te damos gracias. C. Gabaráin / Demos gracias al Señor, demos gracias... R. Carismática / Los pueblos de la tierra... J. J. Elezkano / Gloria, gloria, aleluya... Popular / Yo tengo un gozo en el alma. R. Carismática.

III. SEGUNDA SESIÓN DE INICIACIÓN A LA ORACIÓN PERSONAL

Tema: 6. Jesús vive en Nazaret, tiene una familia.

Expresión oracional: Jesús aprende a orar en familia.

Grupo: En grupo pequeño. Un cuarto de hora.

1. *Objetivo:* Ejercitarse en orar a Dios, a Jesús... mediante palabras de la vida diaria.

2. *Ambientación:* Los niños ambientan la sala de catequesis: Ponen el Nuevo Testamento en la mesa sobre un cojín y un cirio encendido; quizá algunas flores, algún dibujo que ellos han hecho... Recoger otros elementos que son "ambientación" para los niños...

3. *Contenido:* Para orar bastan palabras muy sencillas.

4. *Esquema de la oración. Primera parte:*

1. "¿Aprendemos a estar con nuestro Padre Dios, nuestro Papá, a hablar con él? ¿Aprendemos a orar? ¿Nos ponemos todos en postura y actitud de atención!"

2. Música muy suave. El catequista lee el final del pasaje de Jesús perdido y hallado en el Templo y su vuelta a Nazaret: Lc 2,46-52. A los tres días lo encontraron...

El catequista narra brevemente —mirando a los niños— cómo oraban las familias judías creyentes: recitando oraciones (salmos) tres veces al día: mañana, mediodía y atardecer. Después de cumplir los doce años, como Jesús, cada uno también oraba a solas con Dios.

En este momento, el catequista presenta a Jesús de doce años en una diapositiva o en un dibujo un poco grande; aparece recogido, concentrado, como en algunos de los dibujos del folleto: por ejemplo, los de las páginas 16, 24, 28, 45, etc. Y dice con voz baja:

3. Todos contemplamos a Jesús... Está con Dios, su Padre; tiene una gran confianza en él (silencio contemplativo breve). Jesús le escucha: ¡Hijo mío, cuánto te quiero! Y Jesús le responde (el catequista pronuncia algunas de las frases que siguen, con silencios intermedios):

¡Padre mío, qué grande eres! (Sal 103,1) / ¡Tú eres mi Padre! (Sal 62,2) / ¡Papá, tú siempre vas conmigo! (Sal 22,4) / ¡Yo te quiero, Padre. Tú eres mi fuerza! (Sal 17,2-3) / ¡Tuya la hermosura del sol, la luna y las estrellas! / ¡Tuya es toda la tierra. Tuyos somos todos sus habitantes! (Sal 23,1-2) / ¡Padre, a ti te agradan los corazones sinceros! (Sal 50,8) / ¡Padre mío, yo confío en ti! (Sal 90,2).

(Deja a los niños en una breve contemplación silenciosa).

— *Segunda parte:*

4. El catequista ahora, mirando a los niños —y los niños a él—, pero en clima de intimidad, les narra algunas de las escenas que siguen:

Estamos aprendiendo a orar. Cuando dos personas que se conocen se encuentran en la calle ¿qué hacen? Se saludan con una sonrisa o con un gesto de la mano. Muchas veces se paran y se saludan con unas palabras: "¡Buenos días!" "¡Buenos días!" "¿Qué tal te va?" "Muy bien, gracias a Dios. ¡Qué día tan bueno hace!, ¿verdad?" "Muy bueno, sí señor... Y por

casa, ¿qué tal? ¿Todos bien?" Son frases muy corrientes, pero que nos gustan, porque muestran que nos interesamos unos por otros. Cuando tenemos ganas de charlar un rato, aunque tengamos poco tiempo, siempre empezamos diciendo esas frases tan sencillas. Las cosas más íntimas no las decimos nada más saludarnos. Las dejamos para después.

Algo parecido sucede cuando quiero encontrarme con mi Padre... con Dios en la oración. Necesito palabras muy sencillas para comenzar. Como las palabras que empleo todos los días: "¡Buenos días, Señor! He dormido muy bien... He desayunado con apetito... Hoy estoy contento... Hace un día estupendo..."

O bien:

"Me duele la cabeza. Ama —mamá— me ha dado media aspirina"...
"No voy contento al colegio porque hay un niño que me pega... ¿Qué puedo hacer, Jesús?"...

¡Cuando hablo con Dios no ando buscando palabras raras, sino palabras normales, que me salen espontáneamente del corazón!

5. A continuación, el catequista les invita a cerrar los ojos. Y sigue hablando quedamente:

Como Jesús, escuchamos a nuestro Padre Dios que está aquí, con nosotros y oímos que nos dice: —Manuel, M^a Sol, Josemari ¡cuánto te quiero!... —Itziar, Aitor, M^a Fell, ¡cuánto te quiero! —Asier, Rocío... ¡cuánto te quiero!...

Los niños —con los ojos cerrados y las manos vueltas hacia arriba— repetirán ahora a Dios Padre algunas frases que dirá primeramente el catequista:

Padre Dios... ¡buenas tardes! ¡Eres estupendo!... (Silencio breve) / Papá... ¡Yo también te quiero!... (Silencio) / Padre mío, Padre nuestro... ¡Ayúdanos!... (Silencio) / Papá... ¡Santificado sea tu nombre! / ¡Que todos respetemos tu nombre!... (Silencio)

Quedan todos en silencio, repitiendo en su interior estas últimas frases.

"Mi Padre querido..., como Jesús ¡yo también confío en ti! / "Padre nuestro, ¡quédate con nosotros!... ¡Hasta luego!"

6. Y se despiden con un canto de confianza en Dios Padre: "Siempre confío en mi Dios (bis). Él me conduce, no temo. Me acompaña al caminar" (u otro más sencillo).

7. Antes de marcharse —si se considera oportuno— se pone en común en unos momentos "lo que ha pasado" en la oración.

Al final se les sigue invitando a escuchar a Dios y a hablar con él —a orar— *al acostarse y al levantarse*.

IV. TERCERA SESIÓN DE INICIACIÓN A LA ORACIÓN PERSONAL

Tema: 8. Jesús se preocupa por todos y, en especial, por los pobres.

Expresión oracional: Sobre los preferidos de Jesús.

Grupo: En grupo pequeño. Un cuarto de hora.

1. *Objetivo:* Experimentar la confianza en Dios, mi Padre, en momentos felices y en momentos dolorosos.

2. *Los niños y el catequista ambientan la sala de catequesis para orar:* El Nuevo Testamento sobre el cojín, el cirio, las flores, algunas cosas personales de los niños (libros, juegos...).

3. *Contenido:* Puedo orar cuando estoy alegre y también cuando estoy triste.

4. *Esquema de la oración. Primera parte:*

1. "¿Seguimos aprendiendo a escuchar a Dios, nuestro Padre, nuestro Papá y a hablar con él? ¿Aprendemos a orar un poco mejor? ¡Hala! Nos ponemos todos en postura y actitud de atención!"

2. *Música suave.* El catequista va mirando los rostros de los niños y les narra lo de aquella tarde:

Jesús está solo. Hace días ha enviado a sus doce amigos a los pueblos cercanos a decir a la gente: "¡Dios Padre os quiere mucho, muchísimo! ¡Quereos todos como buenos hijos de Dios! ¡Quereos como hermanos!" Así lo hacen. Pasan unos días y vuelven todos muy contentos. Rodean a Jesús y le cuentan: "¡Jesús, toda la gente se ha puesto muy contenta. No sabían que Dios Padre nos quiere a todos como a hijos muy queridos. Nos han tratado como hermanos. Volvemos llenos de alegría".

El catequista coloca un dibujo de Jesús de pie, con las manos un poco levantadas, la cabeza también levantada y los ojos mirando al cielo. Y dice: "Ahora contemplamos todos a Jesús" (silencio)... "Acaba de oír a sus doce amigos: — La gente no sabía que Dios nos quiere a todos como a hijos suyos y se han puesto muy contentos". "Jesús está muy emocionado y se ha puesto en oración con su Padre" (cesa la música de fondo).

El catequista ha cogido la Biblia:

"Padre querido, tú has hecho el cielo y la tierra. Yo te alabo porque tus secretos se los descubres a las personas sencillas y se los ocultas a la gente importante. Gracias, Papá Dios" (cf. Lc 10,21. Adaptado) (Silencio) / Padre querido (sigue susurrando el catequista, mirando a Jesús y elevando un poco las manos) / Padre querido (repiten los niños, mirando el dibujo de Jesús y también con las manos un poco levantadas) / Con Jesús, nuestro amigo... / Con Jesús, nuestro amigo... / Te damos gracias... / Te damos gracias... / ¡Nos has revelado tu secreto! / ¡Nos has revelado tu secreto! / Somos hijos tuyos como Jesús... Nos quieres mucho... / Somos hijos tuyos como Jesús... Nos quieres mucho... / ¡Gracias, Papá querido! / ¡Gracias, Papá querido!" (Un poco de silencio, de contemplación).

— *Segunda parte:*

3. El catequista vuelve a mirar cariñosamente los rostros de los niños (en actitud de relajación) (música de fondo).

— "¡Qué fácil es orar a Dios Padre contemplando a Jesús orando!" Oramos con facilidad cuando estamos contentos, cuando todo nos sale bien. Por ejemplo: invita a los niños a recordar momentos felices de un día cualquiera: cuando vemos felices a nuestros papás; cuando hemos estudiado; cuando nos portamos bien en casa, cuando comemos, jugamos juntos...

— El catequista da fin a las contestaciones de los niños y sigue con intimidad: "En estos momentos alegres oramos muy bien a Dios, nuestro Padre querido (quita el dibujo de Jesús). Pero cuando estamos tristes... nos cuesta ponernos a orar. Algunas veces vemos en la televisión a familias y a niños pobres, con hambre, enfermos... Otras

veces los niños nos pegamos en la calle... ¿Qué más solemos hacer?... (Hacemos enfadar a nuestros papás... somos caprichosos al comer y tiramos alguna comida... vemos mucho la televisión...).

— El catequista pone fin a estas aportaciones y prosigue con mayor intimidad: "Entonces no solemos tener ganas de escuchar y hablar a nuestro Padre Dios. Sin embargo, nuestro amigo Jesús también ora a su Padre cuando las cosas no le van bien. ¡Es cuando más necesita el apoyo de su querido Padre del Cielo!"

— "Mirad lo que le sucede. Algunas personas no quieren a Jesús. Tienen un corazón lleno de envidia. A Jesús le siguen muchos; a esas personas, muy pocos. Y deciden matarlo. Y Jesús lo sabe... y les perdona..., pero teme que le torturen... Entonces Jesús toma a sus amigos y se va por la noche a un jardín donde hay muchos olivos... Quiere dialogar —orar— con su Padre querido..."

4. El catequista coloca entonces un dibujo de Jesús orando en el Huerto de los Olivos (evitar un dibujo tétrico) e invita a los niños a contemplarlo y a escuchar lo que dice a Dios (lo hace leyendo la Biblia con frases adaptadas):

"Padre ^{¡tí!} mío, sé que me quieres mucho... Sé que siempre estás conmigo... / Pero tengo miedo a sufrir y a morir... Yo les perdono... Pero, tú ayúdame... / ¡Padre mío, ahora te necesito más que nunca; quédate conmigo! / ¡No te quedes lejos! ¡Contigo a mi lado estoy tranquilo (Sal 21,20; 15-16; 8-9) (Silencio de contemplación de esta escena) (Cf. Mt 26,39).

5. Jesús, amigo nuestro... (dice el catequista mirando a Jesús y con las manos un poco levantadas)

Jesús amigo nuestro... (repiten los niños con los mismos gestos del catequista) / ¡Qué estupendo eres!... / Tienes miedo, pero te acercas a tu Padre querido... / Y confías en él... / Sólo quieres que él esté junto a ti... / Jesús, cuando vivimos momentos difíciles: enfermedades en casa, faenas de algún amigo, tristeza por haber disgustado a mamá, a papá, a los amigos... ¿qué podemos hacer?... (se lo decimos a Jesús en alta voz).

(Respuestas espontáneas) acordarme de ti y hacer un poco de oración a nuestro Padre Dios...; pedirte que me acompañes a orar los dos juntos a nuestro Padre y confiar en él, que siempre nos da fuerzas... y nos perdona... y nos acompaña... (Silencio breve).

6. Termina todo con un canto de confianza: Madre de todos los hombres enséñanos a decir: Amén (Que sí). J. A. Espinosa / Día y noche va tu Espíritu, Señor, conmigo... R. Carismática. / Con Jesús siempre iré. Espiritual Negro.

7. Antes de marchar se puede dedicar un par de minutos para ver "lo que ha pasado en la oración".

8. Seguir aconsejando a los niños que oren al *acostarse* y al *levantarse*.

V. CUARTA SESIÓN DE INICIACIÓN A LA ORACIÓN PERSONAL

Tema: 10. Jesús dice la verdad.

Expresión oracional: Sobre decir la verdad, siguiendo a Jesús.

Grupo: En pequeño grupo. Un cuarto de hora.

1. *Objetivo:* Ejercitarse en orar haciendo uso del cuerpo o de alguna de sus partes.

2. *Los niños y el catequista ambientan la sala de catequesis para hacer la oración:* desde el principio ponen un póster de Jesús acogedor y otro de la Virgen María, sencilla y sin niño.

3. *Contenido:* Para orar necesito mi cuerpo (posturas, gestos, mirada...).

4. *Esquema de la oración. Primera parte:*

1. "Seguimos aprendiendo a orar. Hoy vamos a estar de nuevo con Jesús, nuestro amigo; vamos a escucharle y a hablar con él. Nos ponemos todos sentados y en postura y actitud de atención. Hoy vamos a *utilizar nuestro cuerpo para orar:* los ojos, las manos, la boca, los brazos, todo el cuerpo..."

2. *Música suave.* (Un poco de silencio.) El catequista, con voz queda, pero clara, cuenta a los niños lo de aquel anochecer (les va mirando al rostro):

– Los que tienen envidia a Jesús –ya recordamos– lo quieren matar. Sin embargo, Jesús se va al jardín, al Huerto de los Olivos a hablar con su Padre. Y con él van sus amigos los apóstoles.

Pero cuando termina de conversar con su Padre querido, se presentan sus enemigos y lo llevan preso. ¡Todos sus amigos huyen! Pero Pedro, uno de sus amigos más íntimos, lo sigue de lejos. Llegan a la casa del sacerdote principal y suben a Jesús al piso donde están reunidos los hombres más importantes de Israel. Éstos empiezan a preguntarle.

Mientras tanto, los soldados y criados de la casa encienden una hoguera en el patio y se sientan alrededor. Pedro se sienta con ellos. Nos lo cuenta así Lucas, amigo de Jesús (22,54-62) (el catequista lee la Biblia):

— "Una sirvienta de la casa, al verlo sentado a la lumbre, lo mira fijamente y le dice: —También éste estaba con él en el huerto. Pero Pedro lo niega: —Mujer, yo no conozco a ese hombre.

Un poco después, viene otro y le dice: —Tú también eres uno de sus discípulos. Pedro vuelve a responder: —No, hombre, yo no.

Pasada como una hora, otro insiste: —Seguro que éste estaba con él, pues es galileo. Pedro contesta con firmeza: —¡Hombre!, ¡no sé de qué me hablas!

Es ya de madrugada y se oye el canto de un gallo. Entonces, Pedro recuerda que Jesús le ha dicho: —Antes de que cante el gallo —al amanecer— me habrás negado —habrás mentido— tres veces. Y, saliendo fuera del patio, Pedro llora amargamente.

El catequista, sobre el dibujo de Jesús, pone un dibujo de Pedro, sentado sobre una piedra y llorando, con las manos tapándose la cara. Repite las últimas frases y deja a los niños sentados y en silencio, *contemplando* un poco el dibujo.

Para orar, necesitamos, a veces, usar nuestra mirada, nuestros ojos: ¿Qué está sintiendo Pedro en este momento? Sin que se oigan nuestras palabras, sin que se vean nuestros gestos, hacemos algo para consolar a Pedro (le decimos algo desde nuestro interior, desde el corazón... nos acercamos a él) (Silencio breve).

— *Segunda parte:*

3. "Seguimos sentados. Y ahora decimos en voz alta qué hemos dicho o hecho a Pedro para consolarlo". (—Yo me he acercado a él, le he

puesto la mano en el hombro y le he dicho: Jesús ya te ha perdonado. —Yo me he sentado en el suelo, junto a él, le he cogido la mano y le he dicho: Venga, no llores más, que Jesús es tu Amigo. —Yo le he dicho: Es verdad que has mentido; pero ya estás arrepentido.) El catequista puede decir: "Yo también me he acercado a Pedro y le he dicho al oído: Jesús es un Amigo que nunca falla y siempre perdona. Y le he acompañado a donde la Virgen. Y la Virgen María le ha dado un gran abrazo..."

4. "Pues bien, para terminar nuestra oración:

Sin meter casi ruido cambiamos de postura, nos ponemos de pie; es otra forma de estar ante el Señor. Los brazos caídos... / Cerramos un momento los ojos y bajamos un poco la cabeza... / Nos imaginamos a Jesús ante sus enemigos; pero él mismo está ahora aquí con nosotros... / Nos acordamos de algunas mentiras, trampas, engaños, disimulos que hemos dicho o hecho; de cosas que no hemos hecho bien o que han disgustado a... por no estudiar bien... por pegarnos... / Y decimos a Jesús, que nos da pena habernos portado así con él... (silencio) / Y sentimos en nuestro interior que Jesús nos dice: ... "Manuel, Aitor, M^a Feli, Asier... sigues siendo mi amigo..." (silencio).

5. (El catequista pone sobre los pósters —dibujos de Pedro y de la Virgen— un póster-dibujo de Jesús maltratado y otro de María apenada). Ahora ponemos las manos en forma de cuenco. Ahí ponemos nuestro arrepentimiento y también nuestros deseos de seguir siendo muy amigos de Jesús y de los demás.

Levantamos nuestras manos a la altura de los hombros y miramos la imagen de Jesús:

Aquí tienes, Jesús... / Nuestro arrepentimiento... / Y nuestros deseos de ser siempre amigos tuyos... / Virgen María... ayúdanos a ser... buenos amigos de Jesús.
Todos bajan los brazos.

6. Canto de acción de gracias: Eskerrik asko, Jauna... Señor te damos gracias (u otro más conocido).

Para terminar, usamos una vez más nuestras manos: podemos aplaudir por el perdón y la amistad que Jesús nos regala.

7. El catequista hace caer en la cuenta de que, en nuestra oración de hoy, hemos utilizado la *cabeza*, las *manos*, los *brazos*, todo el *cuerpo*.

VI. QUINTA SESIÓN DE INICIACIÓN A LA ORACIÓN PERSONAL

Tema: 12. Jesús vive y está entre nosotros.

Expresión oracional: Sobre la presencia de Jesús en nuestra vida.

Grupo: En pequeño grupo. Un cuarto de hora.

1. **Objetivo:** Experimentar que el encuentro con Jesús con el Padre Dios pide guardar silencio y ponernos a escucharle: él me habla y yo le escucho.

2. **Ambientación de la sala:** Se propone a los niños que formen una gran cruz con la cruz (del tema anterior) que cada uno de ellos tiene. Se coloca la cruz hecha entre todos y un cirio en el centro de la sala. Después se pondrá la Biblia y un cojín. Les explicamos antes el significado de la luz: "Yo soy la luz del mundo".

3. **Contenido:** Orar es no sólo estar y hablar con Jesús, con Dios nuestro Padre; es también escucharle.

4. **Esquema de la oración. Primera parte:**

1. Música muy suave. El catequista recuerda a los niños que están acostumbrándose a orar bien. Les mira y les habla con intimidad:

— ¿Recordáis? Estamos aprendiendo a orar, es decir, a estar tranquilamente con Jesús, con Dios, nuestro Padre querido. Cuando otras veces nos hemos puesto a orar, siempre os he dicho: Hala, estamos sentados y nos ponemos en postura y en actitud de atención. ¿Por qué os lo digo siempre? Porque orar no sólo es estar y hablar con Dios, con Jesús; orar es también *escuchar* a Jesús, a nuestro Padre. Oramos bien cuando hablamos con él y además guardamos silencio y le *escuchamos*.

— Mirad, algunas veces estamos con otros niños, con nuestros amigos, pero no nos escuchan; ellos hablan y hablan y nosotros no podemos decir nada. ¡No nos sentimos a gusto! ¡Qué bien nos sentimos cuando papá-mamá, *nos escuchan!* Es que para estar con alguien a gusto, no basta tener ganas de hablar, necesitamos también *saber escuchar*... Vamos a quedarnos quietos, escuchando —bajamos los ojos y ponemos atención—. (El catequista sube un

poco la música de fondo... la sube y la baja un par de veces)... En silencio y con atención ¡qué bien se oye la música...!

El catequista vuelve a mirar a los niños y comenta: Cuando queremos orar, es decir, estar con Jesús, con nuestro Padre Dios, nos hace falta tener ganas de decirle algo, pero también necesitamos *tener ganas de escucharle*. Él quiere hablar con nosotros: ¡escuchemos lo que nos dice!

2. *Y, ¿qué hacer para escuchar a Jesús, a nuestro Padre Dios?* La voz de Dios, de Jesús, no se parece a la voz de las personas; no le podemos oír como a las personas que hablan por la radio o por el teléfono. La voz de Dios, sus palabras, no hacen ruido. Es como un secreto que llega silenciosamente a nuestro corazón, por eso sólo la escuchan los que están muy atentos. Entonces, *¿cuándo podemos escuchar la Palabra de Dios?*

– Puedo escucharla cuando alguien me quiere, me habla con cariño... Y siento dentro de mí que mi Padre Dios me quiere: ¡Yo también te quiero, hijo!

– Puedo escuchar su voz cuando escucho algún trozo del Evangelio de Jesús... Y siento dentro de mí que él me dice: "¡Ánimo!... ¡No tengas miedo!... ¡Yo estoy contigo!... ¡Adelante!... ¡Ayuda a ese niño!..."

– Puedo escuchar la voz de mi Padre cuando alguien ora conmigo (mamá, papa)... Y entonces siento dentro de mí: ¡Hijo mío, cuánto me alegra estar juntos...!

– Puedo escuchar su voz –sin palabras– cuando me sucede algo importante y reflexiono sobre ello... Y siento dentro de mí: ¡Ten contentos siempre a tus papás... ¡Ayuda a tu abuelito... a tu hermanita... a tu compañero de clase... a tu profe...! (Silencio). ¡Qué bonito! ¿Verdad? ¡Mi Padre Dios me habla sin palabras... ! ¡Lo que Dios, o Jesús me dice, cuando le escucho, es siempre algo muy personal! (Se quita la música).

– *Segunda parte:*

3. "¿Queréis que oremos a nuestro Padre Dios, a Jesús, escuchando lo que nos dice?"

Pues encendemos el cirio (un niño lo enciende): eso indica que Jesús vive y está entre nosotros. Colocamos el Evangelio junto al cirio (un niño lo coloca): él es la Palabra de Jesús que nos ilumina. Y nos ponemos en

postura y en actitud de atención. El catequista mira con atención a los niños:

4. Jesús está vivo aquí con nosotros, aunque no lo veamos con los ojos de la cara. Él es el verdadero Amigo invisible: Está con nosotros y nosotros con él". (Silencio.)

Sólo el catequista (ahora con la vista baja, mientras los niños le siguen mirando a la cara): "Gracias, Jesús, por estar aquí... Eres nuestro amigo... Háblanos, queremos escucharte" (Silencio breve).

El catequista toma el Evangelio: *Cuando tengáis algún temor*, dice Jesús: "Sábetes que yo estoy contigo" (Mt 28,18-20) / "Yo soy. No tengas miedo" (Jn 6,20) (Silencio breve).

Después de un poco de tiempo, el catequista sugiere cerrar los ojos y dice, muy quedamente: "¡Jesús, estás conmigo. No tengo miedo!" Todos repiten también quedamente: "¡Jesús, estás conmigo. No tengo miedo!"

Cuando estéis sin saber qué hacer, como a oscuras, dice Jesús: "Yo soy la luz del mundo" (Jn 9,5) (Silencio): -El catequista: ¡Jesús, tú eres mi Luz! / -Los niños: ¡Jesús, Tú eres mi Luz! / -El catequista: ¡Jesús, tú eres nuestra Luz. Gracias! / -Los niños: ¡Jesús, tú eres nuestra Luz. Gracias! *Jesús nos alegra con esta Gran Noticia*: "Mi Padre es vuestro Padre..." (Jn 20,17) / "Y todos vosotros sois hermanos" (Silencio breve).

El catequista, con intimidad... y luego los niños: "¡Padre querido, Gracias! / ¡Padre querido, todos nosotros somos hermanos!" (Breve silencio).

El catequista invita a abrir los ojos y a ponerlos en el cirio (no en la llama) (momento de contemplación: de Jesús vivo). Y, para terminar, oramos a nuestro Papá querido. Para ello, ponemos las manos vueltas hacia arriba a la altura del pecho. Caemos en la cuenta de que Jesús Vivo —representado en la luz— ora con nosotros. Yo digo una frase y luego la repetís vosotros:

Padre nuestro que estás en el cielo / Santificado sea tu nombre / Venga a nosotros tu Reino / Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo / ¡Padre Dios, hasta luego! ¡Jesús, camina con nosotros!

5. *Canción de despedida.* Todos agarrados de las manos: "Señor, yo quiero amarte siempre / Señor, yo quiero amar a todos / Con todo amor" (bis).

6. Si parece oportuno, se dialoga con los niños unos momentos sobre "lo que ha pasado" en la oración.

Y se les sigue invitando a orar —a hablar y a escuchar a Dios— al *acostarse* y al *levantarse*.

VII. SEXTA SESIÓN DE INICIACIÓN A LA ORACIÓN PERSONAL

Tema: 14. Somos cristianos: pertenecemos al grupo de Jesús.

Expresión oracional: El bautismo nos hace hijos de Dios y amigos de Jesús. Por eso les escuchamos y hablamos con ellos de vez en cuando en oración.

Grupo: En pequeño grupo. Un cuarto de hora.

1. *Objetivo:* Experimentar la necesidad de guardar silencio hacia fuera y en mi interior para poder orar a Dios, a Jesús (aunque los niños han ido experimentando el *silencio* en los otros momentos de la iniciación a la oración, ahora lo van a hacer con mayor conciencia).

2. *Ambientación de la sala:* Los niños ponen la Biblia sobre el cojín. Colocan el cirio junto a ella y lo encienden. En la pared de delante colocan varios dibujos con caras de niños y de niñas con el dedo índice sobre los labios, indicando silencio, y un póster de la Virgen orando (la Virgen del silencio). Pero dejan un hueco para el póster del bautismo que pondrá luego el catequista.

3. *Contenido:* Para orar es imprescindible guardar silencio. Me ejercito en guardar silencio interior para escuchar a mi Padre y a Jesús.

4. *Esquema de la oración. Primera parte:*

El catequista anima a los niños a ejercitarse, a entrenarse para orar bien. En esta sesión de oración vamos a dar un paso más. El catequista guarda un breve silencio y, enseguida, mirando a los niños, les habla como confidenciándose con ellos:

1. *Música muy suave.* Hoy hemos tenido una catequesis muy bonita. Hemos escuchado lo que nuestros papás hacen con nosotros cuando somos pequeños y quieren que entremos en el grupo de Jesús. Toda la familia: papá y mamá, nuestros abuelos, nuestro padrino y nuestra madrina... todos nos llevan a la parroquia. Allí el sacerdote pregunta a nuestros papás:

— ¿Queréis que bautice a vuestro hijo y así se convierta en hijo de Dios y entre en el grupo de Jesús?

— Sí, dicen ellos.

— ¿Qué nombre queréis ponerle? (El catequista pregunta el nombre a cada uno de los niños... Entonces, pone sobre la pared un gran póster con la imagen de un bautizo o proyecta una diapositiva de un bautismo. Todos lo contemplan en silencio.

Después el catequista recuerda la fórmula bautismal, poniendo por delante los nombres de dos o tres niños: "Itziar, Aitor, José M^a... yo te bautizo..."

2. Y ¿en qué nos convertimos? (Van respondiendo: en hijos de Dios, en hermanos unos de otros, en amigos de Jesús...)

Nuestro Padre Dios *nos llama con cariño*, sencillamente porque nos quiere y nos mete a todos en su familia. Jesús, desde entonces, nos llama sus hermanos y amigos. ¿Entendemos ahora por qué venimos *a la catequesis?* y *al gran grupo* de la parroquia?... ¿Entendéis ahora un poco mejor por qué *estamos aprendiendo a orar?*... ¡Queremos saber *hablar con Dios* y con Jesús y queremos aprender a *escucharles!*

Pero hay *una dificultad* para escuchar a Dios y a Jesús: el *ruido exterior*, que nos distrae, y el *ruido que hay dentro de nosotros*: en la imaginación, en nuestros deseos de hacer cosas... que nos distraen. La dificultad está *en no saber guardar un poco de silencio* (se quita la música).

— *Segunda parte:*

3. El catequista dice a los niños que se dispongan a ejercitar o practicar el silencio durante unos minutos para orar bien a Jesús. Pide a los niños que le miren a él mientras habla con Jesús con los ojos cerrados o con los ojos bajos:

Jesús, tus amigos queremos ejercitarnos en el silencio de la cabeza y del corazón (un poco de silencio).

Jesús, no me gusta el silencio cuando me lo imponen... no me gusta el silencio cuando es por miedo al castigo... no me gusta el silencio de aburrimiento.

Sin embargo, hay momentos de silencio en que me encuentro feliz: cuando leo un libro que me gusta mucho... estoy concentrado / Cuando alguien cuenta una historia interesante... ¡nadie hace ruido! / Cuando estamos junto a la cama de un niño dormido... mi hermanito... ¡ni se oye que respiramos! / Cuando alguien, a quien yo quiero, me da la mano... guardo silencio de contento.

Para vivir, todos necesitamos *guardar silencio de vez en cuando*... como necesitamos del pan, del agua, de la amistad... ¡Ayúdanos, Jesús, a guardar silencio por dentro!

4. El catequista vuelve a mirar a los niños: Así pues, para escuchar a Dios, a Jesús, su Palabra, en la oración, es necesario *comenzar por guardar silencio* y ponerse en postura de atención... Como la Virgen, que está orando y guarda silencio en el exterior y en su corazón. Contemplamos un poco a María, la Virgen del Silencio... (Breve silencio contemplativo.)

Y ahora nos ponemos todos en postura de atención... cerramos los ojos... Jesús está entre nosotros.

Jesús, ¿cómo guardar silencio en mi interior? ¡No es fácil! Pero quiero aprender a guardar silencio.

Primero: me decido a guardarlo... ¡Me decido a guardar silencio en mi interior! ¡Ya lo he decidido, voy a guardar silencio para orar!

Segundo: o cierro los ojos como ahora... o me pongo a mirar con atención a un punto fijo en el suelo.

Tercero: si oigo un ruido, no me muevo, no vuelvo la cabeza... así domino mi curiosidad para atender sólo a Dios, a Jesús...; si somos varios los que oramos juntos, ofrecemos nuestro silencio a los demás, que lo necesitan.

Cuarto: pero el silencio se rompe pronto, es como el cristal: cruje una silla... "chirrían" unos zapatos... alguien tose... uno se mueve... ¿qué hago yo? / Estoy dispuesto... quiero...: ¡quiero que mi silencio dure para mí y para los demás...! ¡Jesús ayúdame!

5. Un buen silencio... ante ti, Jesús... ante ti Padre querido es ¡un regalo tuyo y un esfuerzo mío! ¡Quiero que mi silencio dure!:

Dice Jesús: — "Soy yo, no tengas miedo" (Jn 6,20). Repítelo despacio en tu interior y guarda silencio... ¡Él te ha hablado!...

Dice Jesús: — "Vosotros sois mis amigos" (Jn 15,14). Repítelo despacio en tu interior y guarda silencio... ¡Él te ha hablado!...

Dice Jesús: — "Yo soy el Buen Pastor" (Jn 10,11). Repítelo despacio en tu interior y guarda silencio... ¡Él te ha hablado!...

6. Y, para terminar, volvemos a mirar el póster de la Virgen, rogamos a la Virgen María que nos ayude a guardar silencio para orar bien:

¡Virgen del silencio, ayúdanos! ¡Virgen del silencio, ayúdanos! ¡Virgen atenta al Señor, ayúdanos! ¡Virgen atenta al Señor, ayúdanos! ¡Padre querido, gracias y hasta luego! ¡Jesús, camina con nosotros!

7. *Canción de despedida*: "Caminaré en presencia del Señor" (bis). Con Jesús siempre, siempre iré. Espiritual Negro.

8. Si el clima lo aconseja, se dialoga un poco con los niños sobre "lo que ha pasado" en la oración.

Se les sigue aconsejando que oren —que hablen y escuchen a Jesús— al acostarse y al levantarse.

VIII. CONCLUSIÓN

Ante todo, agradecemos a la Revista *Teología y Catequesis* la acogida de nuestra experiencia de *iniciación a la oración en el período de la tercera infancia*. Ella dará, tal vez, a los lectores la oportunidad de realizar también ellos esta experiencia.

En caso de que se hiciera esta experiencia catequética, nos agradaría mucho recibir algunas observaciones que pudieran mejorar nuestro intento. Bastaría responder sucintamente a esta plantilla:

1. ¿Qué cambiaría en el apartado: A modo de introducción?
2. En algunas de las sesiones ¿qué mejoraría?:
 - 2.1. En la parte de motivación que prepara el clima de oración.
 - 2.2. En la parte de oración propiamente dicha: "Todos cierran los ojos..."
 - 2.3. En la introducción de frases del Padrenuestro.

- 2.4. En la despedida de la oración.
- 2.5. En los dibujos, póster o diapositivas que se introducen.
- 2.6. En el clima de oración.
3. Si se ha hecho algo de "puesta en común" sobre "lo que ha pasado en la oración" ¿qué aportaciones positivas o negativas han sugerido los niños?
4. ¿Qué hemos pensado hacer para el curso siguiente sobre "el rincón de la oración" en el hogar de los niños?